

Nombre de la publicación:

"LA NACION"

Ciudad SANTIAGO

Fecha: Año 1973 Mes Sept. Día 10

Página 5 Columna 1

Ubicación del recorte

Biblioteca del Congreso Nacional — Anexo

La Oposición y el Cólera

La oposición está atacada por el cólera, que se manifiesta en un estado alarmante de locura, de histerismo y de violencia, esta última sólo comparable a la que predomina en Irlanda. La técnica refinada del imperialismo ya ha sido agotada por el Partido Nacional y sus secuaces. También los aportes de las ciencias de la comunicación social, con sus vanguardias adiestradas en psicología, superficial y profunda, y de la ciencia patológica ligada a las funciones cerebrales. El estado de catástrofe nacional a que quieren llevar al país la oposición y sus dirigentes energúmenos, pasará a la historia de Chile como un capítulo inconcebible de la inteligencia humana por su gigantesco retroceso en la era de la energía atómica y de los vuelos espaciales.

Resultaría inútil razonar en frío, razón por la cual hay que hacerlo —intentarlo— en caliente. Tenemos, en primer lugar, al viejo camionero Vilarín que ha encontrado "asilo" contra la opresión" en las aulas de la Universidad Católica para seguir sus fechorías contra Chile y la vida de sus habitantes. Uno de los recintos más altos de la cultura se ha transformado en detonan-

te principal para carbonizar a la nación. La Universidad le fue entregada por el Partido Nacional y por los grupos golpistas de la Democracia Cristiana. Así entienden la "cultura" estos malos cristianos.

El dirigente del comercio, el médico Cumsille, ordenó a sus bases el cierre indefinido de los establecimientos en manos de sus asociados, desatando el hambre en la sufrida y heroica población chilena, amante de la Constitución y de las leyes. Este undécimo paró del comercio tiene como objetivo la caída del Gobierno Popular a través del levantamiento masivo de los hambrientos. Los hombres "cortos" de Chile consideran esta provocación siniestra como un paso altamente democrático y responsable de las fuerzas de orden. Las señoras de los sectores altos resisten con gran dignidad y apetito este azote demencial, devorando sus vacunos personales a escondidas de la "canalla". Cumsille, como es vegetariano, se alimenta de raíces.

Dirigentes y grupos representativos de la "inteligencia" chilena, de sus niveles superiores, acordaron nuevos párrafos, en apoyo de las exigencias colé-

ricas de Vilarín y Cumsille; con el mismo sano propósito de hundir a Chile. Se apertrecharon de insumos para sesenta días, de millones de calorías y de gruesos fajos de billetes para esperar sin riesgos los resultados en sus mansiones retiradas y en sus residencias de verano, dedicadas a la caza submarina y al mercado negro intelectual. Cuentan con el "apoyo" —el verdadero— de sus respectivas esposas.

Los pilotos de la LAN, para variar, guardaron los aviones en sus hangares, tomaron sus raudos coches, exigieron helicópteros para su guaguas y se fueron a dormir, respaldando con su "viril" protesta las exigencias de Vilarín, Jara, Cumsille y profesionales universitarios.

La tortilla corredora sigue en veloz carrera, con su tremenda cola de animales que, vuelta a vuelta, se alarga y multiplica. Los grupos de expertos preparados por la CIA se dedican en las noches a dinamitar las estructuras básicas del país y las casas de los hombres públicos del Gobierno, con bombas petardos, ametralladoras y otros implementos que utilizan las tropas regulares de un ejército en guerra. Durante el

Por
Monsieur Cordón

día y en los crepúsculos asesinan a la gente indefensa. Actúan en apoyo "libre y soberano" de Vilarín, Jara, Cumsille, profesionales universitarios y pilotos de la LAN que están borrando a Chile del cielo internacional.

Los calzonudos de la derecha golpista envían a sus mujeres a las calles, al Congreso, a las Cortes, a sus partidos, a recolectar firmas para destituir al Presidente; masacrar a la Unidad Popular y evitar de este modo que sus hijos sean enviados a la Unión Soviética. Apoyan también la sedición en libertad de Vilarín, Jara, Cumsille, profesionales universitarios, pilotos de la LAN y expertos en dinamita. El marqués Bulnes, Onofre Jarpa, Díez y Arnello hablan de "nuestras valientes mujeres" y de la rebelión del sexo.

Don Patricio no se queda atrás. Prepara una acusación contra todos los Ministros de Estado, por no apearse al carro de la sedición. En el último acuerdo se consigna el apoyo irrestricto de "su" DC a la actitud patriótica de Vilarín, Jara, Cumsille, profesionales universitarios, pilotos de la LAN, expertos en dinamita y mujeres valientes. En seguida: